

Problemas en la adquisición de la lecto-escritura: la Dislexia

Autor: Francisco Molero del Rosal

1. INTRODUCCIÓN

En la escuela siempre ha habido niños y niñas a los cuales les ha costado mucho adquirir el proceso de la lecto-escritura y muchos de ellos por sus dificultades han sido tildados de disléxicos, pero la mayoría han conseguido adquirir la lecto-escritura, aunque un poco más tarde que sus iguales. Por esto, no debemos apresurarnos y hacer un diagnóstico de dislexia, ya que debe diagnosticarse a partir de los 7-8 años, aunque tampoco hemos de descartarla si pasa el tiempo y el niño o niña no consigue dominar la lecto-escritura.

Sabemos que los disléxicos son lentos, pero la mayoría cuenta con una inteligencia media o superior, un lenguaje oral fluido y conocimientos de cultura general. El síntoma más grave de la dislexia es la dificultad para trabajar con las palabras escritas. La lectura de los disléxicos es lenta, atropellada, incomprensible y plagada de errores de tipo visual y fonológico. Invierten tanto tiempo en la decodificación de la palabra que pierden el sentido de la frase.

Algo similar ocurre con la escritura, tienen dificultades para organizar las ideas confunden los tiempos verbales y mezclan palabras de un mismo campo semántico cuando copian o escriben al dictado. Algunos especialistas sugieren que estos niños tienen un cerebro singular que no procesa bien los fonemas y que su memoria de trabajo es muy limitada.

Un grave error es clasificar a todos los niños con problemas de lectura como si fueran disléxicos, ya que la mayoría de los niños en algún momento durante el aprendizaje de la lectura pueden mostrar cierto retraso lector, y este retraso lector es reversible.

La lectura es una actividad compleja que exige coordinar una serie de procesos, unos de naturaleza automática y otros conscientes. Destacan dos procesos, la identificación de los símbolos impresos que sirven de estímulos y la comprensión de las oraciones del texto, que implica elaborar y representar el mensaje que el autor desea comunicar. El primero recoge información de nivel básico como es el reconocimiento de rasgos, letras y palabras, el segundo, reúne información de nivel superior, que facilita construir significados de las oraciones y el significado global del texto. El nivel superior de comprensión depende en buena medida del nivel inferior de percepción y reconocimiento de las palabras.

2. DEFINICIÓN DE DISLEXIA

La Asociación Internacional de Dislexia la entiende como una condición heredada que hace que las personas tengan dificultades para leer, escribir y deletrear en su lengua materna, aún contando con una inteligencia promedio.

La Federación Mundial de Neurología la define como un trastorno que se manifiesta por dificultades en el aprendizaje de la lectura, a pesar de existir instrucción convencional, inteligencia adecuada y oportunidades socioculturales apropiadas. De aquí que la dificultad es específica, ya que la inteligencia es normal, representa un defecto cognitivo y su origen puede aparecer en grupos familiares o simplemente existen factores genéticos que se encuentran involucrados. Las dificultades de la lectura suelen ir acompañadas frecuentemente de dificultades en el aprendizaje de la escritura y el cálculo, por lo que algunos especialistas proponen su estudio en conjunto: dislexias, disgrafías y discalculias.

Hoy se reconoce que la dislexia es una condición congénita y evolutiva, y aunque las causas no están plenamente confirmadas, se sabe que su efecto es crear ciertas anormalidades neurológicas en el cerebro. Estas anormalidades traen como consecuencia grados diferentes de dificultad cuando se usan las palabras y otros símbolos. Muchos disléxicos muestran problemas fonológicos, los cuales repercuten en la lectura, escritura y deletreo. La mayoría tiene problemas de lenguaje y se puede observar problemas en la memoria de las palabras y los procesos de secuenciación, muy importantes en la lectura, al igual que en tareas matemáticas.

Algunos especialistas definen la dislexia en función de los síntomas conductuales, de tal manera que si se presentan cuatro o cinco síntomas de los siguientes, pueden ser un indicador de dislexia, o por lo menos de cierto retraso lector. Estos síntomas serían:

- Invierten sílabas dentro de la misma palabra, o letras que forman la sílaba.
- Confunden ciertas letras.
- Confunden palabras cortas que tienen parecido visual.
- Omiten sílabas o palabras, o se reiteran.
- No tienen conciencia de ciertos sonidos y los omiten al leer palabras.
- Intercambian palabras del mismo campo semántico.
- No saben diferenciar los nombres de las letras de los sonidos que tienen.
- No saben si un grupo de letras forman una o varias palabras.
- Omiten algunas letras, preferentemente las que se encuentran al final de la palabra.
- La mano cuando escribe no siempre obedece las órdenes del cerebro.
- Confunden palabras por su parecido visual o fonético.
- No pueden diferenciar las palabras que suenan igual.
- Ignoran las puntuaciones dentro del texto.
- No entienden lo que leen.

La dislexia es una capacidad de lectura alterada, encontrándose confusiones, omisiones, inversiones y reiteraciones en la lectura de letras, sílabas y palabras, de aquí que esta relación de síntomas nos puede servir para identificar los problemas lectores y detectar un posible disléxico, aunque no todos los disléxicos van a presentar todos los síntomas, sino que dependerá del tipo de dislexia y de cada caso en particular.

Como dificultades secundarias de las dislexias, los niños y niñas disléxicos pueden sufrir estrés emocional y social, por lo que los maestros deben abstenerse de

hacerles leer en voz alta dentro de su grupo clase. Las correcciones del maestro deben ejecutarse con exquisita sutileza.

Otros efectos secundarios son baja autoestima, ansiedad, escasa confianza en sí mismo, frustración, inseguridad y baja motivación para las tareas escolares y el aprendizaje en general. Así, la forma como responde el ambiente ante un niño disléxico es crucial. Si los compañeros se mofan de sus dificultades y los maestros lo ridiculizan o castigan su rendimiento, las consecuencias emocionales pueden ser muy severas.

Hemos de saber distinguir entre dislexia y retraso lector, ya que muchas personas utilizan los dos términos de forma intercambiable, pero los conceptos son diferentes. La dislexia debe reservarse exclusivamente para un trastorno grave de lectura y de otros síntomas asociados, el cual se presenta en la escuela con frecuencia relativamente pequeña. El retraso lector es una característica de la lectura que se observa con una frecuencia relativamente alta en la escuela.

Por retraso lector entendemos el desfase entre el nivel lector de un niño o niña y su grupo de referencia. El grupo de referencia se forma a partir de criterios como la edad y las habilidades cognitivas esperadas según la edad. A no ser que el retraso lector sea de por lo menos dos años de discrepancia, la situación no debería considerarse grave. Cuando esto ocurra podríamos empezar a pensar que el retraso pudiera ser un síntoma de dislexia. Aunque dislexia y retraso lector son dos cosas diferentes, debemos dejar claro que los retrasos lectores deben ser atacados lo antes posible sin esperar a que la discrepancia sea demasiado evidente.

3. CAUSAS

La causa de la dislexia es básicamente neurológica. La dislexia se basa en una arquitectura cerebral singular y una configuración diferente de circuitos. Los niños nacen con la dislexia, pero la sintomatología comienza a manifestarse cuando el niño entra en la escuela. Es decir, cuando empieza a usarse la palabra escrita y otros símbolos. La mayoría de los especialistas, por esto, sugieren no clasificar a los niños como disléxicos hasta después de los 7 u 8 años, cuando se supone que ha adquirido la lectura.

Según esto, cada disléxico tiene un grado de dificultad diferente. Los síntomas pueden variar desde síntomas benignos, hasta perturbaciones muy severas, de aquí que los especialistas opinen que la dislexia no se cura totalmente, pero los efectos se pueden aliviar mediante un entrenamiento específico. Así algunos adultos han aprendido a disimular sus deficiencias mediante estrategias perfectamente entrenadas. Es bastante común encontrarnos con personajes disléxicos lo cual no ha sido inconveniente para destacar en determinadas áreas profesionales y artísticas. Algunos ejemplos son: Pablo Picasso, Albert Einstein, Isaac Newton, Thomas Edison, Leonardo da Vinci...

A nivel neurológico, en la mayoría de los seres humanos es el hemisferio izquierdo el dominante tanto para la organización como para el procesamiento del lenguaje, existiendo una diferencia importante entre lenguaje y lectura. El lenguaje cuenta con unos centros específicos representados en la corteza cerebral más o menos definidos. Los centros de la lectura no existen de la misma forma que el habla, por lo que el cerebro de los niños no viene preparado para la lectura, y por tanto, es necesario reorganizarlo para este fin.

La reorganización del cerebro para leer no es un asunto de "todo o nada", la influencia del medio en la configuración del cerebro depende del momento de

desarrollo: hay un periodo temprano en que la experiencia no es necesaria, y uno más tardío en que la experiencia es fundamental.

La mayor parte del crecimiento cerebral más intenso parece ser que se concentra en un tejido nervioso llamado cuerpo calloso, que hace de conducto central de comunicaciones conectando los dos hemisferios del cerebro. El cuerpo calloso es una estructura formada por haces de fibras interhemisféricas que conecta ambos hemisferios y es responsable de la transferencia suave de información de un hemisferio a otro. El hemisferio izquierdo es el dominante y controla el lenguaje en la mayoría de las personas; mientras que el derecho apenas si participa en la actividad verbal.

Parece ser que hay diferencias en la estructura del nivel celular de los hemisferios izquierdo y derecho. Los dos hemisferios no son idénticos ni siquiera antes del nacimiento. Lo más interesante es que en la mayoría de la gente, el hemisferio izquierdo tiene un planum temporale más extenso, lo que supone un mayor desarrollo del lado izquierdo del cerebro, que es la zona donde vamos a encontrar en exclusividad el "área del lenguaje". El planum temporale se ubica en la cisura de Silvio, y se responsabiliza del tratamiento de la información auditiva.

Con esto, es de destacar que la principal deficiencia de los disléxicos es la dificultad con el mecanismo de conversión grafema-fonema. El plano temporal izquierdo parece ligado a la aptitud de los sujetos para tratar con los sonidos del lenguaje, por lo que se plantean como hipótesis que las dislexias se explican por causas y estructuras vinculadas con el procesador fonológico.

Así, en la mayoría de las personas, las áreas del lenguaje se localizan en el hemisferio izquierdo, las áreas del lenguaje son mayores en el lado izquierdo que en el derecho. Cuando las áreas son simétricas, en lugar de asimétricas, ocurren alteraciones en el manejo del lenguaje, las alteraciones principales se manifiestan en una baja comprensión verbal y una pobre decodificación fonológica. Adicionalmente, se pueden observar dificultades en la habilidad de denominación automática, globalmente, se puede afirmar que lo que están perturbadas son las habilidades de expresión.

El lenguaje es procesado principalmente en el lado izquierdo del cerebro, y que cada hemisferio se especializa en un estilo cognitivo diferente, el izquierdo para una modalidad lógica y analítica para la cual las palabras son una excelente herramienta, y el derecho para una modalidad gestalt holística, que es apropiada en particular para las relaciones espaciales. Según esto, el hemisferio derecho es prácticamente mudo para aquellos asuntos que tiene que ver con el lenguaje y la lectura.

Esto lleva a plantear que el hemisferio izquierdo se apoya en procedimientos múltiples de lectura. En contraste, el hemisferio derecho se apoya en un procedimiento simple mediado por el significado o la semántica. Se confirmaría que el hemisferio derecho está menos preparado para manejar los materiales complejos, como ocurre con la lectura. Sin embargo, esto no significa que el hemisferio derecho no participe en absoluto en ciertas tareas de lectura.

La comprensión de un texto narrativo implica una participación bilateral mayor que la identificación de palabras. De aquí que se cree que la comprensión lectora representa mejor el conjunto de procesos involucrados en la lectura que el simple reconocimiento semántico de una palabra que generalmente lo realiza el hemisferio izquierdo. En la comprensión del texto se combinan múltiples procesos: sonido, grafía, semántica, sintaxis y pragmática; más los aspectos relacionados con la emotividad y la imaginación que el texto despierta en el lector. Considerar todos estos aspectos es un

asunto que desborda la capacidad del hemisferio izquierdo. Pero aceptar la participación bilateral, no significa que cada hemisferio participe de forma equivalente. La teoría clásica sugiere que el hemisferio derecho es más importante para las funciones simples como denominación y prosodia y generalmente suelen actuar bajo las órdenes del hemisferio izquierdo.

4. TIPOLOGIAS

¿Cómo identifica el cerebro las palabras escritas?

Existen dos rutas o procedimientos de lectura que conducen desde el signo gráfico al significado de la palabra. Las dos rutas son la léxica y la fonológica. La primera descansa en la información aportada por los ojos y la fonológica reposa sobre la representación fonológica de la palabra. La ruta léxica supone un reconocimiento inmediato de la palabra escrita sin necesidad de reconstruir su fonología. Se trata de una vía muy rápida de lectura. La ruta léxica requiere que el lector haya sido capaz de observar y memorizar la secuencia de grafemas que distingue a cada palabra del resto, algo que depende de la experiencia con la escritura de la palabra. La ruta léxica presupone la existencia de un léxico interno o una estructura mental que los lectores poseen y en la que se guarda la información que el lector posee de la palabra.

En la ruta fonológica lo que emparejamos con la representación interna no es la palabra escrita, sino la reconversión “oral” que hacemos de la palabra. O sea, segmentamos la palabra en pequeñas unidades denominadas grafemas y les otorgamos un valor fonológico (no un significado, como ocurre en la ruta léxica). La asignación de la fonología se lleva a cabo aplicando reglas de conversión grafema-fonema. Una vez segmentadas las palabras en grafemas y convertidas éstas en fonemas, hay que unir o ensamblar esas representaciones hasta configurar una representación unitaria y completa. A partir de la “codificación fonológica” el lector accede al significado de la palabra.

Los lectores que no padecen ningún trastorno disponen de las dos rutas, aunque en cada momento se usa una de ellas por razones de economía y dependencia. El uso de una u otra ruta depende de varios factores: frecuencia de la palabra, representación léxica palabras homófonas o “extranjerismos”. Si la palabra es de alta frecuencia, la lectura se realiza por ruta léxica o directa. Los ojos normalmente transportan suficiente información al léxico interno y éste realiza un reconocimiento automático. Cuando la palabra es desconocida o tiene un perfil bajo, lo normal es realizar una traducción de la misma al lenguaje oral. Algunos lectores tienen problemas con las rutas. En ciertos casos funciona muy bien la ruta léxica pero se encuentra alterada la ruta fonológica o viceversa. Podemos encontrar incluso a lectores en los que ambas rutas están alteradas, ya sea en su globalidad o en algún módulo, dando origen a diversos trastornos de lectura.

Cuando un lector se enfrenta a una palabra escrita, el primer paso es realizar un análisis visual con el fin de establecer sus grafemas constituyentes: las letras individuales o ciertas combinaciones de letras. A partir del análisis visual se alimentan dos rutas: una que va hacia el léxico visual y otra hacia el convertidor grafema-fonema. El léxico visual contiene las representaciones de todas las palabras conocidas. Por lo tanto cuanto más familiar y frecuente es una palabra para un lector mejor representación tendrá de ella en el léxico. El léxico no representa los significados de las palabras, para ello hay otra unidad cognitiva. Las reglas de conversión grafema-fonema no son específicas de cada palabra. Se trata de un conocimiento interiorizado de los principios de la pronunciación, tanto con las palabras que conocemos como con las que nos son desconocidas.

Una vez analizada la palabra visualmente, la información se traslada hasta el sistema semántico. Desde este sistema hay una salida hacia el léxico fonológico, que permite que un significado se acople a una salida oral específica que, a su vez, se convierte después en fonemas y se transforma en habla a través de las salidas fonémicas. Esta vía es la que denominamos antes como ruta léxica o semántica-léxica. De modo alternativo, o en paralelo, la salida del habla para una palabra puede derivarse del acoplamiento de las reglas de conversión grafema-fonema. Las reglas conllevan tres operaciones: identificar los grafemas, asignar los sonidos a cada grafema y finalmente ensamblar varios sonidos para formar una palabra.

4.2 Dislexias periféricas

Las **dislexias periféricas** son desórdenes en los que el sistema de análisis visual está dañado, bloqueando la posibilidad de identificar signos lingüísticos. Son trastornos debidos a una inadecuada representación en el cerebro de los signos y unidades del lenguaje, lo que impide su identificación. Los disléxicos sólo manifiestan el problema cuando se enfrentan con estímulos lingüísticos; es decir, los errores los cometen cuando tratan de identificar letras o palabras, pero no cuando abordan otra clase de estímulos visuales, como pueden ser dígitos, signos que no sean lingüísticos, o dibujos. Parece ser que el problema se produce porque estos lectores no tienen una representación adecuada de la letra o la palabra. Entre las dislexias periféricas podemos destacar: la dislexia por negligencia, la dislexia de atención, la dislexia letra a letra y la dislexia visual.

La **dislexia por negligencia** es consecuencia de una lesión cerebral que hace que los lectores no tomen en cuenta parte del campo visual. Según algunos autores los errores de estos lectores consisten en la preservación de las letras finales de la palabra, pero cometen muchos errores en las primeras letras. Los errores pueden ser de dos tipos: a) reemplazar letras, o b) borrar/suprimir letras. De estos dos errores el de reemplazar es más frecuente que el de suprimir letras.

La **dislexia de atención** es un problema para identificar los elementos constituyentes de las palabras. Así, se puede leer una letra aislada, pero no cuando es parte de una palabra. Pueden leer bien palabras aisladas, sin embargo, su rendimiento es muy pobre cuando tienen que decir el nombre de las letras que componen la palabra leída. Este problema se agudiza cuando tienen que leer dos o más palabras y los lectores acumulan errores característicos de un síndrome denominado “baile de letras” o migración de letras de una palabra a otra.

El fenómeno de migración de letras también ocurre en lectores normales cuando los tiempos de presentación de estímulos verbales son muy breves. Desde el punto de vista neurológico la dislexia de atención se produce por un déficit en el sistema de análisis visual que se encarga de agrupar letras como pertenecientes a una palabra particular, en una posición determinada dentro de la página. En estos disléxicos el agrupamiento perceptivo se halla permanentemente alterado por la lesión cerebral y se extiende a la lectura en condiciones normales.

La **dislexia letra a letra** podría definirse como un déficit que impide la ejecución de una lectura fonética. La lectura de los disléxicos letra a letra se caracteriza por convertir las letras a nombres y no a sus sonidos reales. Pero, a pesar de que esta condición conduce a un reconocimiento de las palabras lento y a veces equivocado, la lectura de palabras irregulares es tan correcta como la de palabras regulares. Y, aunque existe una interacción entre el número de letras y la velocidad de la lectura, la distinción radica en que, en la dislexia letra a letra, las letras no son

transmitidas “en paralelo” al léxico visual –como ocurre en los lectores experimentados, sino que la lectura está restringida a un proceso de identificación en serie, letra a letra. Estos lectores pueden leer bien prácticamente cualquier palabra si se les da tiempo suficiente. Pero la probabilidad de cometer errores aumenta en proporción al número de letras de que se compone la palabra.

La **dislexia visual** es bastante frecuente en determinados disléxicos. Se trata de un problema que consiste en leer cambiando una palabra por otra o una letra por otra. Estos cambios de letras y palabras no son arbitrarios, sino que se producen sobre todo en palabras que tienen parecido visual (leer “cama” por “cana”). Estos errores son muy frecuentes y notables en muchos disléxicos.

4.3 Dislexias centrales

Las **dislexias centrales** son trastornos que ocurren durante el reconocimiento de palabras como consecuencia de alteraciones en las rutas léxica y fonológica que conectan los signos gráficos con el significado. Una clase amplia es la que divide las dislexias centrales en “evolutivas y adquiridas”, que son, en muchos aspectos, el ejemplo más convincente del uso de casos individuales para justificar la idea de la dislexia como una entidad aparte. Se cree que quienes padecen dislexia adquirida forman un grupo aparte. Tienen algo en común –el daño cerebral- que otros no tienen o, en todo caso, no de forma acusada. Pero lo más interesante es que no constituyen un grupo homogéneo. Está claro que existen diferentes clases de dislexias adquiridas.

La **dislexia fonológica** es una dislexia adquirida que podría definirse como la incapacidad de hacer un uso eficaz de la ruta fonológica. Los disléxicos fonológicos cometen errores que demuestran su profunda dependencia de la forma visual de la palabra. Por ejemplo si tienen que leer la palabra “acto” leen en su lugar “acción” (errores de derivación); o si tienen que leer “sal” leen en su lugar “sol” (errores visuales). Los errores visuales generalmente se producen a favor de una palabra de mayor frecuencia. Parece que los disléxicos fonológicos se sirven de la forma visual de las palabras, y tal vez de su secuencia ortográfica, en vez de dividir las en segmentos fonológicos.

Desde un punto de vista neurológico, los disléxicos fonológicos tienen dañada la ruta fonológica en uno o varios de los componentes (segmentación grafémica, conversión y ensamblaje fonético).

La **dislexia superficial** es otro tipo de dislexia adquirida, esta dislexia se produce por una alteración de la ruta léxica que no conecta la forma global de la palabra escrita con la pronunciación. Este hecho determina que el paciente se apoye en buena medida en la ruta “fonológica”, poniendo a funcionar el mecanismo de conversión grafema-fonema.

La localización de la alteración en la dislexia superficial se puede concretar en tres componentes: a) alteraciones en el léxico visual, lo que impide que las palabras conecten con sus representaciones en este léxico y, de este modo, no puedan activar su significado; b) alteraciones en el sistema semántico, con concomitantes en la comprensión de las palabras tanto habladas como escritas; c) alteraciones en el léxico fonológico o alrededor de éste.

La **dislexia no semántica** se define como un deterioro en el que funciona bien el léxico visual, pero la conexión de éste con el sistema semántico está alterada. Cuando un paciente se encuentra con un trastorno así la única manera de leer en voz alta es mediante la conexión de los léxicos visual y fonológico. A través de este

procedimiento de lectura, estos disléxicos realizan bien tareas de decisión léxica, saben cuándo una palabra es real o no, pero no logran acceder a su significado. Los disléxicos no semánticos identifican perfectamente las letras y toman decisiones léxicas correctas, pero les es imposible asociar nombres escritos de una categoría (animales, muebles, colores...) con sus representaciones gráficas apropiadas; a pesar de que pueden leerlos perfectamente, aunque sean nombres de baja frecuencia.

La **dislexia profunda** suele manifestarse tras una lesión en el hemisferio izquierdo. Uno de los rasgos de esta dislexia es que se efectúan errores de lectura que ilustran característicamente las capacidades del hemisferio derecho sano: por ejemplo, un individuo así, a quien se le presenta la palabra “hospital” podrá leer “médico”, lo que evidencia que se ha podido producir un cierto tratamiento semántico, pero que el proceso de decodificación no se ha efectuado hasta su término, interrumpiéndose en el estadio de la categoría semántica. Este tipo de errores denominados paralexias semánticas, es característico de las capacidades del hemisferio derecho en ausencia o en su caso de disfunción grave del hemisferio izquierdo.

Como vemos, ante la variedad de tipologías de dislexia, las cuales conllevan una gran cantidad de fallos que el niño o niña disléxico comete al leer, estos fallos se pueden agrupar en cuatro categorías, estas categorías serían:

- 1- Fallos para entender una palabra.
 - a) Palabras nuevas.
 - b) Palabras conocidas sin sentido en el texto.
- 2- Fallos para entender una oración.
 - a) No puede encontrar la interpretación.
 - b) Encuentra sólo una interpretación vaga o abstracta.
 - c) Encuentra varias interpretaciones posibles (oraciones ambiguas)
 - d) Obtiene una interpretación en conflicto con los conocimientos previos.
- 3- Fallos para entender cómo una oración se relaciona con las otras.
 - a) Interpreta una oración en conflicto con otra.
 - b) No encuentra conexión entre las oraciones.
 - c) Encuentra varias conexiones posibles entre oraciones.
- 4- Fallos para entender cómo encaja el texto completo.
 - a) No encuentra lo central del texto.
 - b) No puede entender los motivos de ciertos personajes.
 - c) No son compendiados ciertos episodios/acciones.

Una vez identificados los fallos debemos utilizar y transmitir unas estrategias para que el alumnado en la medida de sus posibilidades adquiera. Estas estrategias serán:

- 1- Ignorar el fallo y seguir leyendo.

Los lectores deficientes se atascan con pequeños problemas que luego se aclaran continuando la lectura si el elemento o segmento del texto no es crucial para la comprensión general. El problema surge cuando los lectores no reconocen cuándo un elemento es importante para la comprensión

- 2- Suspender momentáneamente una interpretación.

Esta estrategia es útil cuando la estructura del texto indica que una palabra nueva o principio general puede ser explicado posteriormente, de lo contrario es necesario releer el texto.

3- Formularse una hipótesis alternativa, derivar del contexto el significado.

Conviene usarla cuando un enunciado es abstracto o vago, o cuando una palabra desconocida es importante y el texto ofrece pistas para inferir el significado.

4- Releer una oración.

Conviene utilizarla cuando se perciben incongruencias ya que permite revisar las interpretaciones que puedan clarificar el problema

5- Releer el contexto previo.

Conviene usarla cuando se aprecia una contradicción en la interpretación que se viene haciendo y/o cuando el lector se siente sobrecargado de interrogantes acerca del contenido del texto.

6- Buscar una interpretación experta.

Se recomienda sólo cuando no se puede alcanzar el significado por otros medios. O cuando una sección importante del texto carece de total significado para el lector.

5. TRATAMIENTO

Utilizando en el tratamiento y procurando que el niño o niña disléxico adquiera y utilice las estrategias anteriores, hemos de tener muy presente que en el aprendizaje de estos niños y como norma general, al trabajar con ellos deberemos tener en cuenta que en lugar de reprimir el comportamiento deficiente, lo más adecuado es reforzar aquellas tareas que hace bien, de manera que aumente y consolide su autoestima, ya que hay que reconocer el gran esfuerzo que la mayoría de los niños y niñas disléxicos realizan para afrontar con éxito una tarea que les resulta extremadamente difícil, y como sabemos, los disléxicos muestran una debilidad significativa en el reconocimiento de las palabras y no palabras, deficiencias en el procesamiento ortográfico y fonológico y fracaso en el reconocimiento visual automático.

Los tratamientos, en general, han de empezar por la evaluación de cada niño o niña, observando cuidadosamente sus dificultades específicas, para más tarde realizar un diagnóstico que dé pie al diseño de un Programa de intervención personalizado con la estrategia de intervención adecuada, en la cual se mantenga un control periódico de los progresos del niño o niña.

Así, la mayoría de los programas de intervención se basan en el trabajo de las habilidades lingüísticas de escuchar, hablar, escribir y leer, de una manera lógica, secuencial y multisensorial. Esto es, las técnicas presentan ejercicios en varias modalidades sensoriales como visuales auditivas, motoras, etc.

El alumnado disléxico suelen realizar una gran cantidad de ejercicios en los que se trabaja la discriminación de fonemas, de grafemas, la relación figura-palabra, refuerzo de memoria, ejercicios de deletreo, formatos alternativos de la lectura y escritura. Por ejemplo, utilizar tamaños, colores, texturas para trabajar las diferencias, y un sin fin de tareas similares. Estos ejercicios suelen tener buenos resultados, sobre todo si se identifica a tiempo el problema y se empieza pronto el tratamiento.

El tratamiento debe tener en cuenta otros factores que pueden estar interfiriendo con el aprendizaje como desmotivación, pérdida de la atención y del interés, conductas perturbadoras, baja autoestima, etc. Es muy importante que el niño o la niña tengan oportunidades de experimentar sentimientos de eficacia y de su progreso dominando la habilidad. Para ello, las tareas deben adecuarse a su ritmo, las instrucciones deben ser claras y fáciles y repetirlas las veces que haga falta, ya que como sabemos, suelen prestar poca atención por su frustración en la tarea.

En la confección del Programa, y en función de las necesidades del niño o niña, si en el tratamiento debemos favorecer el desarrollo de las dos rutas de acceso al léxico, para favorecer **la ruta fonológica** se deberá afianzar los niveles de conciencia fonológica, la segmentación silábica tomando la sílaba como segmento de referencia. De aquí que se propondrían tareas de contar el número de segmentos silábicos, escribir palabras segmentándolas en sílabas, ordenar sílabas para formar palabras con significado, encontrar la sílaba que se omite para generar palabras con significado variando la posición del segmento silábico, formar nuevas palabras añadiendo sílabas a las palabras dadas, etc.

Trabajaremos la integración de las correspondencias grafema-fonema, con el objetivo de ejercitar aquellas reglas no suficientemente integradas para intentar lograr representaciones estables de los fonemas y sus correspondientes grafemas. Las tareas propuestas serían lectura en voz alta de sílabas que contienen cada una de las reglas a trabajar asociando a cada grafema los fonemas correspondientes, copia y dictado de sílabas y palabras que ejerciten la correcta asociación fonema-grafema, lectura de sílabas alternando los grafemas que se han de contrastar, dictado de sílabas, palabras y frases alternando los grafemas que se han de contrastar, comparación de palabras identificando sílabas en común, o que cambia el significado en función de una única sílaba, comparar palabras cuyo significado cambia en función de la posición que ocupa un determinado segmento silábico, etc.

En la **ruta directa**, trabajaremos la mejora al acceso del léxico visual para ir creando condiciones más favorables para una condición más fluida y facilitar así la atención y memoria en los procesos sintácticos y semánticos en la lectura. Para esto, se propondrán tareas de lectura de frases forzando la lectura palabra por palabra, confeccionar un listado de palabras cortas y de alta frecuencia que pertenezcan a diferentes campos semánticos, lectura de estas palabras presentadas con el dibujo que les corresponde para facilitar su memorización, identificar mediante rastreo visual las palabras que aparecen en un texto, completar las palabras dentro de un texto para forzar a que tenga que apelar al significado, trabajar palabras homófonas presentando cada palabra asociada a su significado a través de un dibujo representativo, etc.

6. BIBLIOGRAFÍA

GARCÍA SÁNCHEZ, J. (1995). *Manual de dificultades de aprendizaje. Lenguaje, Lecto-Escritura y Matemáticas*. Madrid: Narcea.

MANSO, A., DEL CAMPO, M., REJAS, P. (1996). *Dificultades de aprendizaje (Escritura, Ortografía Cálculo)*. Madrid y: Centro de Estudios Ramón Areces.

MOLINA, S. (1998). El fracaso en el aprendizaje escolar (II). Dificultades específicas de tipo neuropsicológico. Dislexia, Disgrafía, Discalculia, Disfasia. Archidona (Málaga): Aljibe.

PUENTE FERRERAS, A. (2002). *Dislexia y Disgrafía*. Sevilla. Fundación Verbum para el Lenguaje y la Comunicación.

www.davislatam.com

www.dislexia.com